

El camionero que se hizo guardia civil

Zoido homenajea en Donostia a los 215 agentes del Cuerpo asesinados por ETA: «Los terroristas pagarán por todo lo que hicieron»

:: AINHOA MUÑOZ

SAN SEBASTIÁN. El 7 de junio de 1968, dos terroristas de ETA segaron la vida de José Antonio Pardines cuando el joven guardia civil se disponía a dar el alto, a la altura de Aduna, a un vehículo 'Seat 850'. Fermín Garcés, un camionero que circulaba por la misma carretera, vio cómo el agente caía al suelo y era rematado de dos tiros mientras seguía tendido, aún con vida, sobre el asfalto. Garcés no se lo pensó dos veces. Se enfrentó a los etarras e hizo todo lo posible por retenerlos, pero retrocedió cuando uno de ellos le apuntó con su pistola. Aquel día, ETA inició su escalada violenta. Aquel camionero navarro renunció a la recompensa económica que le ofrecieron, pero a cambio cursó una petición: poder ingresar en el instituto armado.

Medio siglo después de que ETA perpetrara su primer asesinato -y después de dejar un ruego de san-

gre de más de 850 víctimas-, Garcés, que hoy es ya un agente retirado, se fundió ayer de nuevo su traje oficial de la Guardia Civil para tributar en el cuartel de Intxaurrondo un sentido homenaje a sus 215 compañeros asesinados a manos de la banda.

El acto, que se desarrolló en el patio de armas de la Comandancia de la Guardia Civil de Gipuzkoa, fue presidido por el ministro del Interior, Juan Ignacio Zoido, que, después de pasar revista a las tropas acuarteladas en Intxaurrondo, impuso la Cruz de Oro del Mérito a la Guardia Civil, en su modalidad de Corbata, a la bandera de la zona del instituto armado en el País Vasco. La máxima distinción que otorga este cuerpo policial.

El responsable de Interior, que estuvo respaldado por distintas autoridades policiales de la Ertzaintza, el Cuerpo Nacional de Policía y la Gendarmería francesa, así como por militares, religiosos, políticos y civiles, recordó a Pardines en el 50 aniversario de su asesinato. Un atentado que, según Zoido, «cambió para siempre la historia del País Vasco y de España». Se inició así una espiral de crímenes protagonizada por ETA que dejó por el camino la vida de 215 guardias civiles y de 17 familiares de agentes. Por eso, Zoido no escatimó en defender el «honor» y la «dignidad»



Fermín Garcés, ayer en el acto de Intxaurrondo. :: MITXELENA

de la Guardia Civil frente a la «barbarie de quienes aún tienen las manos manchadas de sangre inocente». «Pagarán por todo lo que hicieron; sus crímenes seguirán siendo investigados y los culpables, perseguidos y detenidos, porque se lo debemos a las víctimas», sostuvo Zoido, que advirtió de que «no va a haber impunidad ni beneficio alguno» para ETA, tan «solo la aplicación de la ley». Lamentó, además, que en Euskadi todavía «vivimos episodios de odio que son intolerables».

Monolito y pebetero

Zoido, junto a José Manuel Holgado, director general de la Guardia Civil, y Félix Blázquez, el general jefe de la zona del País Vasco, inauguró un monolito y un pebetero «que enciende el alma de los cien guardias civiles asesinados por ETA en Gipuzkoa». Ya por la tarde, visitó además la exposición 'La Guardia Civil frente al terrorismo: por la libertad y las víctimas' que acoge el Palacio de Miramar.

En el acto de Intxaurrondo también estuvieron presentes el delegado del Gobierno en Euskadi, Javier de Andrés; el obispo de San Sebastián, José Ignacio Munilla; Juan Luis Ibarra, presidente del Tribunal Superior de Justicia del País Vasco; y el presidente del PP vasco, Alfonso Alonso, entre otros.